

Mensaje de Satish Kumar

ECOLOGÍA REVERENCIAL

Educar para un
nuevo paradigma

*En la presentación del nuevo libro traducido al castellano titulado **Tú eres, luego yo soy**, editado por Ediciones i, que tuvo lugar en el Espai Icaria de Barcelona, Satish Kumar nos dio su visión de un paradigma en el que la naturaleza es respetada por su valor intrínseco, y en el que las interrelaciones determinan que nada esté falto de valor. A instancias de los asistentes habló también de cómo la educación que reciben los niños en las escuelas por él fundadas es un instrumento para la formación de personas que sean, en sí mismas, ejemplos vivientes de este paradigma. Recogemos aquí su charla, más las preguntas a las que respondió.*

DOS FILOSOFÍAS

Estoy muy contento porque dos de mis libros han sido traducidos y publicados en español: *El buda y el terrorista*, el año pasado, y, ahora, el que os presento: *Tú eres, luego yo soy*. La razón por la cual lo escribí es que, ahora, todo el mundo habla de crisis política, crisis ambiental, crisis de todo tipo... Pero debajo de todas estas crisis veo una cosa más profunda. ¿Qué hay tras la sociedad industrial moderna que crea los problemas?

Creo que una de las personas que más representa la civilización occidental moderna, si se la puede llamar civilización, es Descartes. Digo si se la puede llamar civilización porque recuerdo que, una vez, le pregun-

taron a Mahatma Gandhi: “¿Qué piensa de la civilización occidental?” Y respondió: “¿Civilización occidental?, ¡creo que sería una buena idea!” No le pareció que la sociedad que tenemos aquí fuera muy civilizada... ¿Cómo podemos tener una civilización que crea armas atómicas? ¿Cómo podemos llamar civilización a una sociedad que está destruyendo el planeta Tierra del cual dependemos?... Volviendo a Descartes, pienso que su concepto de la duda metódica, de la dualidad, de la separación entre mente y materia, están en el núcleo de nuestra crisis. Una vez, él, que era francés, estaba en Baviera; era invierno y hacía mucho frío. Allí había unos hornos muy grandes. Entró en uno de estos hornos calientes que se estaba enfriando. Se sentó, y allí, encerrado, separado del mundo, se preguntaba: “¿El mundo realmente existe?, ¿este hor-





no existe?, ¿yo existo?" Cosas que podía tocar, sentir, probar, etc., a pesar de que las podía experimentar, se preguntaba: ¿existen realmente? Y, finalmente, llegó a la famosa idea de que *"pienso, luego existo."* Tal idea se convirtió en el concepto clave de esta mentalidad.

Cuando decimos *"pienso, por tanto existo"*, nos estamos separando del mundo que tenemos alrededor, del cual dudamos. Descartes es famoso por su visión dualista de la mente y la materia: la mente con la cual dudo, y el mundo externo del cual estoy dudando. Esta idea de Descartes está en oposición con la idea tradicional en Oriente, en el hinduismo, el taoísmo, etc. **En la filosofía hindú se dice *So Hum*: "Tú eres; por tanto, existo."** Así que la filosofía hindú no está basada en la duda sino en la confianza. El Universo existe, yo existo. Nuestro propósito es encontrar el sentido del Universo y el sentido de la propia existencia. Por tanto, la búsqueda hindú es una búsqueda de sentido. Escribí este libro para expandir esa noción de que, entre las dos ideas, la mejor es pensar *"tú eres, por tanto existo"*.

Existo en relación, en una red de relaciones. Tengo una relación con la Tierra que me da alimentos, tengo una relación con los árboles que me dan oxígeno, tengo una relación con mis padres y antepasados que me dieron a luz, tengo una relación con grandes maestros como Buda, Jesús, San Francisco de Asís, la madre Teresa, que me dieron sabiduría; por tanto, existo en relación con ellos. De manera que, si sacamos la tierra, el sol, los ríos, mis antepasados, los maestros, yo no puedo existir. Hay un maestro budista muy importante en Francia llamado Thich Nhat Hahn que, a eso, lo llama *interser*. Thich Nhat Hahn diría: *Si tomas este libro, la luz del sol está en él, porque si no hubiera sol no habría árboles y, por tanto, no habría papel, y*


no habría libro. Los ríos están fluyendo en este libro porque, sin agua, los árboles no crecerían y tampoco habría libro. Y eso se puede extender indefinidamente y ver como todos los elementos han ido a parar a este libro: no hay sol, no hay tierra, no hay lluvia, no hay árboles, no hay imprentas, no hay escritores, luego no hay libro. Por tanto, la idea es que nosotros existimos en relación, mientras que la de Descartes no está basada en la relación sino en la propiedad, en la posesión. Podríamos decir que es el padre del sistema capitalista... ¿Cómo podemos comprar tierras? ¿Podríamos comprar la luz del sol? ¿Podríamos comprar el agua de los ríos? Cuando comenzamos

a creer que podemos ser propietarios de la tierra, de los bosques, de los animales, éstos se convierten en instrumentos, cosas que podemos manipular, mientras que, si mantenemos una relación, no los podemos manipular porque nos sentimos relacionados con ellos.

LA ECOLOGÍA REVERENCIAL

Hace tiempo, en algunas sociedades, había esclavos y unos seres humanos se aprovechaban de ello, explotaban a los otros. Hoy no tenemos esclavitud humana, pero tratamos a la naturaleza como una esclava. **Este libro confronta la idea de que la naturaleza pueda ser utilizada como nuestra esclava. También explico que la naturaleza no está fuera, que nosotros mismos somos naturaleza.** ¿Qué quiere decir naturaleza? El significado etimológico es 'aquello que nace y que morirá'. 'Natalidad' tiene la misma raíz. El nacimiento es una gran celebración de la naturaleza y de la humanidad. 'Naturaleza', pues, viene de la noción de nacer; por eso llamamos pueblos nativos a los que nacen en una tierra determinada. Hemos de entender que los seres humanos somos naturaleza tanto como los árboles, los ríos, los animales o las montañas. Y no somos superiores a cualquier otra especie. Por ejemplo, lo que pueden hacer los árboles nosotros no lo podemos hacer. Si tenemos hambre y queremos manzanas, no vamos a Satish a decirle: *"quiero manzanas."* Y si vamos al manzano y le decimos que escriba un libro, tampoco lo podrá hacer; hemos de ir a Satish. Manzanas y libros, los dos son importantes: hay momentos en que quieres leer y momentos en que quieres comer; no es que lo uno sea más importante que lo otro.

Todas las cosas de la naturaleza tienen valor intrínseco; no deberían ser valoradas por la utilidad

A black and white photograph showing a person's hands holding a small potted plant with soil. The person's face is partially visible in the background, looking down at the plant.

ra ecologista. Por tanto, aun cuando no nos amenaza-
ra ninguna de estas catástrofes deberíamos continuar
amando la Tierra. La ecología reverencial nos ayuda a
hacer este cambio de enfoque.

RONDA DE PREGUNTAS

–Si es tan claro que necesitamos la naturaleza, ¿por qué cree que la destruimos?

–Hay una característica que tenemos los humanos y no otras especies, que es el deseo y la codicia. Todas las demás especies, de manera natural, se detienen cuando tienen suficiente; los humanos no. Gente como Buda, Gandhi, San Francisco de Asís, nos enseñan qué hacer con esta debilidad humana. Y nos han enseñado que, cuando tenemos lo necesario, hemos de estar satisfechos. Pero también hemos tenido a Adam Smith o Descartes, que nos han enseñado que el deseo y la codicia son buenos. Francis Bacon, uno de los padres de la ciencia moderna, dijo: “*Id a la naturaleza y robadle todos los secretos porque, así, la podremos dominar.*” Y la tradición occidental ha seguido más la línea de los que nos aconsejaban aumentar la codicia que la de los que nos aconsejaban moderar nuestros deseos. Pero, ahora, estamos en un momento muy crítico; estamos viendo que esta tradición nos está llevando hacia una gran catástrofe. Hemos visto que, a pesar de tres siglos de civilización industrial, millones de personas se están muriendo de hambre debido a nuestro sistema industrial, que ha creado más pobreza que la que ha eliminado. Han aumentado las desigualdades entre una parte de la humanidad muy próspera y otra gran parte en condiciones de miseria. Además, esta parte de la humanidad que vive en la abundancia está creando mucho estrés en el mundo natural, y es en este con-

que tienen para nosotros sino por ellas mismas. Cuando entendemos esto podemos sentir reverencia, amor hacia la naturaleza. En consecuencia, a mi enfoque hacia la ecología lo llamo **ecología reverencial**. Hoy tenemos cada vez más ecología en nuestra sociedad, pero a ésta la denomino *utilitaria*, pues se basa en la idea de que la naturaleza es útil para nosotros, por tanto, nos ocupamos de ella, mientras que la reverencial dice que, tanto si la naturaleza es evaluable para nuestros intereses como si no, tiene valor en sí misma y hemos de amarla por lo que es. Por tanto, si tomo alguna cosa de ella, la tomo con respeto, con reverencia, y únicamente para satisfacer lo que realmente necesito, sin ánimo de lucro. El propósito de este libro es movernos de la propiedad hacia la relación, del utilitarismo hacia la reverencia, y esta ecología no se basa en el miedo sino en el amor. La ecología utilitaria, en cambio, se basa en el miedo. Cada vez somos más conscientes de peligros como el cambio climático, las catástrofes de todo tipo y por eso, porque tenemos miedo, hacemos ecología. Buda era un ecologista, a pesar de que, en su época, no se conocían problemas como el cambio climático, ni la desaparición de especies, ni se estaba terminando el petróleo; no hacía falta ninguna de estas razones para que él se sintie-





texto que los movimientos ecologista y holístico están naciendo para cambiar las cosas. Los siglos XIX y XX fueron los siglos de la economía; los siglos XXI y XXII deberían ser los de la ecología.

–¿Nos podría hablar sobre la educación y la experiencia de la Small School o Pequeña Escuela?

–Cuando nuestro hijo tenía 11 años, mi mujer y yo nos planteamos cómo le deberíamos educar. Vivíamos en un pueblo pequeño, a más de 20km de la escuela más cercana, y había que coger el autobús dos veces: dos horas de autobús cada día. Pensamos que quizá valiera la pena si la escuela fuese muy espiritual y holística y creativa, pero era muy reduccionista y muy gris. De manera que avisamos a la gente del pueblo para convocar una reunión con todos los que estuvieran interesados en la educación de los niños. Treinta personas vinieron a nuestra casa para hablar de ello. Y, después de mucho debate, los padres de nueve niños dijeron que, si se hacía una escuela en el pueblo, ellos se comprometían a llevarlos. Según la ley británica tan sólo hacen falta cinco niños para crear una escuela. Así empezamos, y la llamamos Small School, la Pequeña Escuela. Compramos una pequeña iglesia abandonada, la remodelamos y nos pusimos en marcha. La primera regla fue que la cocina sería el centro de la escuela. ¿Cómo se puede tener buena educación si no hay buena comida, una cuidada alimentación? Cada niño debería aprender, cada día, a cocinar una comida deliciosa y nutritiva, y los padres y maestros también deberían ayudar. Y ¿cómo se puede tener educación cuando no ense-

ñamos a los niños a construir una casa? Creamos un pequeño taller en el cual los niños aprendían todo tipo de quehaceres manuales y mi hijo aprendió a construir casas.

“La educación moderna está basada en los libros y yo quería una educación más práctica y manual, que los niños aprendiesen a hacer cosas, y también quería que aprendieran de la naturaleza: la naturaleza es la mejor maestra. Si quieres aprender generosidad y amor incondicional, ¿dónde puedes ir? Vete a un manzano. Cuando te acercas a un manzano, él no te pregunta “¿has traído la tarjeta de crédito?” Te da las manzanas gratis y no hace distinciones entre abejas, avispas u otros animales... El primero que llega puede coger una manzana, tanto si es un pecador como un santo, un universitario o un ignorante. El manzano nos enseña amor incondicional. Los alumnos de la Small School van a la naturaleza y aprenden directamente de ella. En 1991 pusimos en marcha el Schumacher Collage, basado en las mismas teorías. Una vez por semana, un profesor del Colegio coge alumnos y se los lleva a la naturaleza: a un parque natural, a la costa... Y todos estos alumnos participan en la cocina, barren, limpian los lavabos, etc. Porque la dignidad del trabajo es muy importante. No tiene demasiado sentido que estés en el aula haciendo un gran debate sobre cómo salvar el mundo mientras otra persona te está limpiando tu lavabo. El Schumacher College busca un nuevo paradigma en que basarnos. Hay científicos, filósofos, ecologistas, economistas, etc., que vienen a impartir cursos a la búsqueda de este nuevo paradigma. El primero fue James Lovelock por su



idea de Gaia, de que la Tierra es un organismo viviente. Otros profesores que han estado han sido Fritjof Capra, Vandana Shiva, etc. Especialistas de todo el mundo vienen a dar clases allí.

—¿Cómo se estructura el aprendizaje en el Schumacher College?

—Todos los días se empieza con una meditación, para que el silencio, la quietud y la conciencia que practicamos durante esta meditación permanezcan a lo largo de todo el día. Después, hay un tiempo destinado al trabajo manual: arreglando el jardín, fregando platos, limpiando... Luego viene una clase de tres horas con alguno de los profesores venidos de fuera, como los antes mencionados. Y por la tarde los alumnos o bien realizan trabajos en alguno de los talleres o bien les corresponde salir al campo, trabajar en la observación directa de la naturaleza. Al atardecer, los alumnos mismos se enseñan entre ellos aportando las experiencias que traen de sus lugares de origen.

—Antes ha hablado de que los niños van al campo y cogen libremente manzanas... Si yo intento hacer lo mismo, sale el payés con la escopeta. Desde hace cientos de años no somos simples recolectores, sino que el campesino ha plantado y cuidado los manzanos. Algún derecho debe tener sobre ellos, ¿no?

—El manzano no dispara; es el campesino. Estamos intentando convencer al campesino de que el árbol no es propiedad suya; en todo caso, el campesino es propiedad del manzano, porque él depende del manzano.

Si el árbol no le diera manzanas, moriría: tu arma no alimenta al manzano; el manzano te alimenta a ti. Y no es verdad que las manzanas estén contadas; hay manzanas para todos. Por tanto, deja que los niños cojan algunas. Precisamente porque pensamos que no hay suficiente comida para todos nos apropiamos de ella, y eso genera la escasez y el hambre en el mundo. Los elefantes, los ciervos, los animales en general, no mueren de hambre en grandes cantidades como nuestros semejantes, y no tienen noción de la propiedad. Esta idea de que nosotros somos los propietarios, que solamente tenemos los humanos, es una ilusión. Es cierto que sólo los humanos plantamos y regamos y programamos la recolección de frutos de la tierra en el sistema capitalista, pero este sistema tiene tan sólo unos cuantos centenares de años. Eso, a escala de la historia de la Tierra, es un instante, y los manzanos han estado millones de años dando frutos por sí solos; y, por contra, en este período tan pequeño, a través de la noción de propiedad hemos llevado a la Tierra a un estado de caos y catástrofe. Y ahora el calentamiento global, el cambio climático, el agotamiento de los recursos naturales, están amenazando la continuidad de la especie humana. Por tanto, hemos de abandonar este concepto de propiedad y avanzar hacia el de relación, porque si no como los dinosaurios los humanos desapareceremos, y quizá la naturaleza dirá: *"Hice un experimento con los seres humanos que no funcionó."* De manera que si queremos sobrevivir esta cultura de la propiedad y de la escopeta debe acabar. Y no sólo esta escopeta, sino todas las armas que hemos creado que destruyen Irak, Afganistán y otros países y comunidades.

–¿Cómo aplicarlo mañana mismo en la escuela?
¿Cómo hacer el proceso?

–La humanidad no puede pensar solamente en términos del día de mañana, sino que hemos de tener una visión a largo plazo y, en esta visión, los cambios pueden suceder, han sucedido muchas veces. La esclavitud se acabó porque, en cierto momento, hubo personas que protestaron, que escribieron libros... Se tardó mucho tiempo en completar este proceso. O con el *apartheid* en Sudáfrica; también hubo un proceso de lucha hasta que, finalmente, se acabó. Y lo hubo con el muro de Berlín, aunque cayó de repente. Las mujeres, un día, pudieron empezar a votar gracias a las luchas de las sufragistas. De la misma manera, esta idea de propiedad se ha de acabar, y también llevará tiempo, pero lo hemos de conseguir. Porque si la propiedad y el capitalismo no se acaban, lo que se acabará será la especie humana. La naturaleza tiene límites, pero el crecimiento económico del capitalismo busca lo ilimitado, de manera que hemos de aprender a prosperar dentro de estos límites, y la humanidad, en particular la cultura occidental, debe aprender humildad. Ahora mismo somos muy arrogantes, porque pensamos que podemos dominar el planeta, pero esta arrogancia nos está llevando al abismo. Así que cuando vayáis a trabajar mañana comenzad a pensar de manera un poco diferente. Y comenzad, poco a poco, a comunicar lo que se está haciendo y lo que podemos hacer. Las grandes revoluciones comienzan con un susurro. El Imperio Británico era muy grande y poderoso y Gandhi, con ayuda básicamente de una máquina de hilar, hizo que ese imperio oscilara y se marchara de la India. Y Nelson Mandela hizo una cosa parecida en Sudáfrica. Y Martin Luther King en América. Conserva intacto tu optimismo y tu esperanza, y la transformación será posible.

–Existe una escuela en Girona, de la línea Waldorf, que trabaja en una dirección educativa semejante a la que usted ha expuesto...

–Me parece muy bien. En la educación moderna los niños de hoy pueden reconocer más marcas que tipos de árboles, y hay muchos en las ciudades que no saben de dónde viene la leche, de dónde vienen las patatas... En este sentido, existe un movimiento en California, liderado por Capra, denominado 'Alfabetización ecológica'. También en Escandinavia, sobre todo en Noruega, existen las Escuelas de los Bosques; los niños, una vez por semana, son llevados al bosque a aprender... Por tanto, hay un cambio que ya está comenzando en el sistema educativo. Necesitamos promocionar estos sistemas alternativos de educación para que los niños puedan estar en contacto con la realidad, porque el futuro de nuestra sociedad está en la alimentación local y en la economía local. Y los niños han de aprender a plantar, a ver crecer, a saber hacer cosas por sí mismos, y a participar en la economía local. La época del petróleo barato, en que podíamos importar legumbres de Kenia y quivis de Nueva Zelanda, se está acabando, y



hemos de recuperar las habilidades que se han ido perdiendo de jardinería, de agricultura, de cosas sencillas y prácticas. Además, trabajar el huerto y cocinar no es sólo útil y práctico, sino que también es una buena terapia. Nuestra sociedad está llena de problemas psicológicos; la jardinería y ocuparse del huerto son buenas psicoterapias. Toda escuela debería tener un huerto: si tienen un campo de deportes, también pueden tener un huerto y un jardín. Asimismo deberían poder tener una cocina donde alumnos y maestros participasen; así los niños volverían de la escuela física y psíquicamente más sanos. Habría menos casos de cáncer si diésemos más importancia a la horticultura y la cocina. Existen centenares de compuestos químicos de los cuales no conocemos los efectos a largo plazo... Por todo ello, la educación necesita una gran revolución.

Información recopilada por Mar Biscarri.